

Carta Pastoral

-Curso 2016-2017-

“María entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel”
(Lc 1,40)

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

1. Un nuevo curso pastoral en línea de continuidad
2. Prosigue la misión teniendo a María como referente

I PARTE. REFLEXION PASTORAL: “MARÍA ENTRA Y SALUDA”

3. Nueva evocación de la escena de la Visitación
4. *“Entrar en la casa”* como reflejo de la actitud del enviado
5. El saludo de María a Isabel
6. La actitud de María, modelo para los evangelizadores

II PARTE. BALANCE DEL CURSO PASADO Y SUGERENCIAS PARA EL NUEVO

7. En el marco del plan pastoral diocesano 2015-2020
8. A modo de balance del Curso pastoral 2015-2016
9. Los organismos diocesanos (vicarías, delegaciones, secretariados pastorales, etc.)
10. Ante el nuevo curso pastoral 2016-2017
11. Algunos objetivos y reflexiones prácticas
 - a) *Intensificar la acción misionera*
 - b) *La propuesta de la fe*
 - c) *La aplicación de los itinerarios de iniciación.*
 - d) *La puesta en práctica de los criterios básicos de la evangelización en las Unidades Pastorales*
12. Otros retos importantes de cara al nuevo curso
13. A modo de conclusión

INTRODUCCIÓN

*“En aquellos mismos días,
María se levantó y se puso en camino
de prisa hacia la montaña,
a una ciudad de Judá;
entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel”
(Lc 1,39-40).*

Queridos diocesanos:

Estamos ante un nuevo curso pastoral que esperamos iniciar con la ayuda del Señor. Esto quiere decir que *la misión evangelizadora y pastoral* que nos atañe como Iglesia diocesana continúa para bien del pueblo de Dios que nos ha sido confiado y aun para nosotros mismos, que debemos recibir el nuevo curso como una gracia y una renovada oportunidad para seguir trabajando en su viña (cf. Mt 20,4). Todos conocéis esta parábola. Jesús tomó un ejemplo de la vida real, aludiendo en este caso a los jornaleros que aguardaban en la plaza a que alguien les contratase, para exponer una importante enseñanza para todos los tiempos. En efecto, él nunca ha dejado de llamar a los trabajadores del evangelio para cultivar esa viña en las diversas tareas que comprende el Reino de Dios. Y lo sigue haciendo, hoy como ayer, convocando a distintas horas para dar oportunidad a todos. El salario o recompensa es el mismo siempre, un denario que representa la bienaventuranza eterna, el sumo bien. Demos gracias al Señor que nos convoca otro curso más a trabajar apostólica y pastoralmente en su Iglesia, en nuestra Iglesia diocesana, con renovado amor y compromiso.

1. Un nuevo curso pastoral en línea de continuidad

Sigamos, por tanto, respondiendo a esa llamada del dueño de la viña que quiere contar con nuestra colaboración generosa y responsable. La nueva oportunidad es el curso pastoral 2016-2017, segundo año del *Plan pastoral 2015-2020: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio” (Mc 16,15)*, centrado, como sabéis, en el compromiso de la *misión*. Quizás convenga recordar lo que os decía en la introducción de la carta pastoral del curso pasado a propósito del camino evangelizador y pastoral que venimos haciendo, orientado a la *misión* como llamada y exigencia permanente por parte del Señor. En concreto, indicaba que *“no debemos cejar en el empeño de seguir avanzando juntos, unidos e ilusionados al servicio de la transmisión del evangelio en nuestra sociedad”* con el estilo que es reflejo y exigencia, a la vez, de la comunión eclesial en el interior de nuestra Iglesia diocesana y en sintonía general con las demás diócesis¹. En este sentido no debemos perder de vista tampoco la invitación del papa Francisco en la Exhortación Apostólica *“Evangelii Gaudium”* de 24-XI-2013, relativa a la actitud alegre que es preciso mantener por parte de todos los enviados a evangelizar y que yo os recordaba también el año pasado: *“la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas”* (EG 10).

Otro aspecto pastoral que hemos tenido en cuenta igualmente durante el curso pasado y que continúa todavía hasta finalizar el actual año litúrgico, el 20 de noviembre de

¹ Carta pastoral *“María se levantó y se puso en camino” (Lc 1,39a)*. Programa pastoral diocesano 2015-2016, León 2015, n. 1.

2016, ha sido el *Jubileo extraordinario de la Misericordia*. En torno a esta celebración se han organizado encuentros y celebraciones diocesanas, arciprestales, de sectores pastorales y de movimientos y grupos eclesiales de apostolado, de espiritualidad, etc., en la catedral, en las basílicas de San Isidoro y de la Virgen del Camino y en algún otro santuario. El *Año Jubilar* permanece abierto todavía como una oportunidad pastoral. Durante el curso pasado prestamos atención también al tema de la *familia* a causa de las dos asambleas del Sínodo de los Obispos celebradas, respectivamente, en octubre de 2014 y en el mismo mes de 2015. También ha quedado atrás el *Año de la Vida Consagrada* desde el adviento de 2014 al adviento de 2015, no así la rica experiencia de cercanía y redescubrimiento de la importancia de este género de “*vida escondida con Cristo en Dios*” (Col 3,4).

Acabamos de regresar quienes hemos tenido la suerte de participar en la *XXXI Jornada Mundial de la Juventud* que ha tenido lugar en Cracovia (Polonia), del 26 al 31 de julio pasado, centrada en las palabras del Señor: “*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*” (Mt 5,7). Nuestra diócesis ha estado representada por dos grupos de jóvenes y por algunos sacerdotes. Hemos vivido días de júbilo, de admiración por el testimonio de la Iglesia en aquel país y, sobre todo, por la huella, que allí se percibe en todas partes, de san Juan Pablo II, mentor de estos encuentros y poderoso reclamo para el compromiso evangelizador y pastoral, y de Santa Faustina Kowalska. El papa Francisco, con su presencia y su mensaje sencillo y concreto, del que ha formado parte su silencio y compostura orante en Auschwitz y en otros lugares, nos ha ofrecido un rico caudal de sugerencias prácticas que invitan a ser tenidas en cuenta.

2. Prosigue la misión teniendo a María como referente

Junto a estos “recordatorios” de temas y aspectos pastorales del curso pasado, volvemos a tomar en nuestra diócesis con ilusión y esperanza la línea emergente y directriz del actual quinquenio que, como recordaréis y he apuntado antes, está centrada en *la misión*, es decir, en la acción evangelizadora y pastoral que procuramos realizar viendo en ella una llamada y una exigencia permanente por parte del Señor. Por eso no debemos cejar en el empeño de seguir avanzando juntos, unidos e ilusionados al servicio de la transmisión del evangelio en nuestra sociedad. No olvidemos que la comunión eclesial, de la que hemos reflexionado en cursos pasados, sigue pasando necesariamente por la sintonía espiritual y pastoral de todos los que hemos sido llamados por el Señor a trabajar en su viña, sea cual sea la hora de la llamada como señalé antes. A los indiferentes o rezagados quisiera decirles también, una vez más, que la misión pastoral reclama de todos la puesta en práctica de las exigencias de fidelidad y de obediencia a las disposiciones canónicas y aun a las orientaciones pastorales, tanto generales como diocesanas de la Iglesia.

Para animar a todos en la puesta en práctica generosamente de las obligaciones pastorales y fundamentar nuestras actitudes de servicio volvemos de nuevo la mirada al modelo que nos ofrece la Santísima Virgen cuando acudió presurosa a visitar a su pariente Isabel. El año pasado os invité en la carta pastoral a reflexionar sobre la actitud de María al *levantarse y ponerse en camino* (cf. 1, 39). Este año, en el que el objetivo pastoral nos señala cómo hemos de actuar al encontrarnos con aquellas personas a las que debemos llevar la buena noticia del Evangelio o la gracia de los sacramentos, nuestra reflexión parte nuevamente del relato de san Lucas, concretamente de la frase: “*(María) entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel*” (Lc 1,40), que vamos a tener como lema indicativo del curso 2016-2017 y que refleja, como sabéis, el paso siguiente en la encantadora escena de la Visitación.

La reflexión sobre este texto ocupará la primera parte de la carta pastoral, aunque ya el año pasado ofrecí un breve comentario de todo el pasaje lucano y, por tanto, del citado versículo alusivo a la entrada de María en la casa de Zacarías e Isabel y a su saludo misionero. La segunda parte estará dedicada, como en las cartas de los cursos precedentes, a los retos y a las consecuencias operativas que se nos ofrecen a partir del objetivo diocesano del nuevo curso.

I PARTE

REFLEXION PASTORAL: “MARÍA ENTRA Y SALUDA”

La visita de María a su pariente Isabel sigue siendo un icono precioso y sugerente que debemos contemplar para aliento y estímulo de nuestra propia misión evangelizadora. Esta puede y debe calificarse como una verdadera “*salida misionera*” con lo que esta expresión significa, en clave pastoral y según el estilo del papa Francisco, para una Iglesia diocesana con vocación de “*Iglesia en salida*” como os decía ya el curso pasado. Lo será también en este en la medida en que nosotros, miembros de esa Iglesia misionera, lo procuremos también.

3. Nueva evocación de la escena de la Visitación

La escena narrada por san Lucas es extraordinariamente sugerente como todo su evangelio, que ha merecido para su autor el título de “*evangelista de la misericordia de Cristo*”, pero muy especialmente dentro de la primera sección, dedicada al “*evangelio de la infancia*” de Jesús. María es presentada allí con un relieve singular, como corresponde a su protagonismo en cuanto “*Madre del Señor*” en los hechos narrados (cf. Lc 1,43). Solo al final de esta parte del relato lucano se inicia una discreta retirada de María al segundo plano de la narración, dando paso al adolescente Jesús en la escena del templo dialogando con los maestros de Israel y asumiendo claramente, ante María y José, su vocación para dedicarse a las cosas de su Padre, a la vez que crecía “*en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres*” (cf. 2,46-52). Pero nosotros debemos continuar fijando todavía la mirada en María, para extraer la hermosa lección de su disponibilidad para el servicio, siempre dentro de la perfecta obediencia a lo que le había sido anunciado y revelado (cf. 1,36-38). En este sentido, para vuestra contemplación y edificación y para que todos adoptemos o renovemos las actitudes de compromiso personal, permitidme remitiros a la carta pastoral del curso 2015-2016, concretamente a la II parte, titulada “*María en camino, icono para una Iglesia en salida*”².

La Visitación de María nos invita a admirar y celebrar un hecho altamente significativo no sólo en la vida de la Santísima Virgen, sino también en la realización histórica del designio divino de la salvación. No en vano los verdaderos protagonistas del acontecimiento son el Hijo de María y el hijo de Isabel, ambos ocultos aún en el respectivo claustro materno. En efecto, el acontecimiento de la Visitación es revelador de la visita que está en el origen de esta. Me refiero a la que se produjo en el misterio inefable de la

² Ib., *II parte. María en camino, icono de una Iglesia en salida*, nn. 7-11.

encarnación del Hijo de Dios. Él es quien realmente ha visitado a su pueblo en el hombre Jesús, concebido en María por obra y gracia del Espíritu Santo, como anunciará también Zacarías después del nacimiento del Bautista (cf. Lc 1,68). Esta misteriosa presencia del Señor fue reconocida y saludada por el júbilo del pequeño Juan, el mayor entre los nacidos de mujer (cf. Mt 11, 11), todavía en el seno materno, y por Isabel que exclama, llena de asombro: “¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?” (Lc 1,43). Se estableció así una profunda comunicación interior entre ambas futuras madres, que se manifestó en el intercambio de palabras y de sentimientos. Al saludo de María correspondió la alabanza de Isabel (cf. 1,45). Y a la alabanza de la madre del futuro bautista responde la madre del Señor reconociendo su humildad por segunda vez (cf. 1,48; la primera en 1,38). La presteza de María, reveladora de una actitud “misionera” como comenté ya el año pasado en la carta pastoral, es correspondida por el gozo íntimo de Isabel.

Pero ahora, mirando al próximo curso pastoral y teniendo en cuenta su lema: “*Entró (María) en casa de Zacarías y saludó a Isabel*” (Lc 1,40), os invito a reflexionar sobre el alcance de estos dos verbos indicativos de la actitud de María pero que tienen un significativo trasfondo en las enseñanzas de Jesús: “*entrar*” y “*saludar*”.

4. “Entrar en la casa” como reflejo de la actitud del enviado

En efecto, “*entrar*” significa, en primer término, acceder a un recinto, pasar desde fuera hacia el interior atravesando un umbral. Figuradamente las referencias a ese acto pueden multiplicarse, sobre todo si relacionamos el simple acto de cruzar el umbral de una casa, la de Zacarías en este relato, con la misión de quien se ha puesto en camino con una determinada intención o finalidad. “*Entrar en la casa*” de alguien, es entrar en comunicación con una persona, disponerse a transmitir o compartir una noticia, un deseo, un dolor quizás... y a escuchar, dialogar, etc. Para María, atenta siempre a la realidad de la vida, en esta ocasión el acontecimiento de la futura maternidad de su anciana pariente Isabel, noticia que le había sido comunicada por el ángel del Señor como un signo especialmente significativo de la providencia divina (cf. Lc 1,36-37), el acceder a la casa de Zacarías tuvo que suponer un gozo especial al comprobar la verdad del mensaje recibido. Por eso dio rienda suelta a los sentimientos de gozo que sin duda la embargaban. Esto se produjo ya en el “*saludo*”, como veremos después. Esto sucede también en nuestras vidas: el Señor nos llama de muchas maneras, pone señales en nuestro camino y nos invita a leerlas a la luz del Evangelio.

María se había puesto en camino con decisión y había llegado a la meta. En nuestra vida debemos tomar también decisiones difíciles y a veces dejamos que sean otros los que las tomen o nos dejamos conducir por los acontecimientos o la tendencia del momento. María no tuvo miedo y asumió el riesgo que suponía para ella misma el hacer aquel viaje. La importancia de su respuesta no estaba solamente en la distancia recorrida ni en el tiempo que tuvo que invertir en el viaje, sino en la actitud que la movió a ponerse en camino *de prisa* hacia la montaña de Judá (cf. Lc 1,39). En este sentido la conducta de María recuerda algunos consejos y advertencias de Jesús relativas a los envíos de los discípulos a modo de ensayo pastoral de cara a la misión futura y al anuncio de la buena nueva (cf. Mt 10, 5-14; Mc 6,8-11; Lc 9,1-6; 10,1-11)³. De entre todos estos pasajes evangélicos sobresale, en el *Evangelio según san Lucas*, el relativo a la misión de los

³ Entre los consejos los hay relativos al modo como habían de comportarse los enviados con las personas que encontrasen por el camino, y a la actitud que habían de adoptar ante determinadas dificultades.

setenta y dos discípulos, en la que el Señor se refiere a la entrada en las casas de los posibles destinatarios del mensaje y a las actitudes que han de adoptar sus enviados. Merece la pena reproducir el texto: “*Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros...*” (Lc 10, 5-6).

A la vista de estas recomendaciones es fácil suponer que la llegada de María a la casa de Zacarías e Isabel pudo muy bien desarrollarse como sugiere el texto citado. Es decir, lo que parece una indicación puramente circunstancial e insignificante encierra en sí una referencia relativa a la actitud de los enviados para anunciar la buena nueva de la salvación. En esta perspectiva, María aparece realmente como enviada de Dios para transmitir un mensaje a sus parientes. Aunque en el relato evangélico no hay referencia expresa al envío divino, la notificación a María de la futura maternidad fue para ella una inspiración e invitación interior del Espíritu Santo a actuar. Esto explica lo que dice el evangelista y que ya comenté en la carta pastoral del año pasado y ahora acabo de recordar: el “*levantarse*” inmediatamente y “*ponerse en camino de prisa*” son indicativos del modo como respondió María a un impulso vigoroso bajo la inspiración divina.

De la misma manera, su “*entrar*” y “*saludar*” no son gestos banales sino expresión de esa misma actitud de fidelidad al Espíritu Santo que pondrá en sus labios primero el saludo (cf. Lc 1,40) y la proclamación de la grandeza del Señor después (cf. 1,46ss.). Aquella entrada de María en la casa del matrimonio de Zacarías e Isabel fue realmente un acontecimiento de gracia para ambos esposos como se advierte a medida que se profundiza en el relato que viene a continuación. Zacarías está en un silencio forzado que se romperá cuando se cumpla lo que le había sido anunciado y que entonces no quiso creer (cf. Lc 1,20). Isabel, en cambio, tendrá una experiencia inaudita mientras habla con María (cf. 1,41ss.). En este sentido la presencia de María puede contemplarse como la llegada de la “*la salvación*” a aquella casa de modo análogo a lo que sucedió en otros episodios narrados por el mismo evangelista en los que la presencia de Jesús desemboca en una curación (cf. Lc 4,38ss.), en la llamada de un discípulo (cf. 5,29ss.), en la conversión de un hombre (cf. 19,9), etc.

5. El saludo de María a Isabel

El relato de san Lucas dice escuetamente que María, “*saludó a Isabel*” (Lc 1,39b). El texto evangélico tan solo la menciona a ella porque la “*Madre del Señor*”, como llama Isabel a María (cf. 1,43), actuó de manera semejante a como más tarde encargaría Jesús a sus discípulos cuando les recomendó que no se detuvieran por el camino a saludar a nadie (cf. 10,4b). El evangelista tampoco reproduce el saludo ni señala en qué pudo consistir, si en el habitual *Shalom* o en otras palabras, pero indica a continuación lo que sucedió al oír Isabel aquel saludo, es decir, la reacción de la criatura en el seno de su madre (cf. 1,41.44), detalle que ahora no voy a analizar. Pero es significativo que, en las advertencias del Señor a sus enviados que he citado antes, se invita expresamente a decir: “*Paz a esta casa*” (Lc 10,5b). Por eso, ¿qué podría significar esta expresión, en labios de María?

Hay dos vías posibles para comprenderlo. La primera estaría en relación con el significado que Jesús da a entender cuando se refiere al saludo de sus discípulos al entrar en una casa y que he mencionado ya (cf. Lc 10,5-6; y Mt 10,12-13). Él mismo, cuando se aparece a los discípulos después de la resurrección, les saluda por dos veces con estas palabras: “*Paz a vosotros*”, provocando su alegría (Jn 20,19.21). Lo mismo sucede ocho

días después (Jn 20,26). En las cartas de san Pablo la palabra *paz*, como fórmula de saludo, suele ir precedida de otra: la “*gracia de Dios Padre y de Jesucristo, el Señor*” (cf. Rm 1,7; 1 Cor 1,3; Ga 1,3; etc. También en 1 Pe 1,2; 2 Jn v. 3; etc.). Es evidente que, en estos casos, *la paz* no es solamente un don que viene de lo alto, sino que se identifica con la presencia divina en Jesús. Él es la manifestación del “*Dios de la paz*” que viene a los hombres (cf. Lc 19,38). Lamentablemente los contemporáneos de Jesús no lo entendieron y se negaron a reconocerle. Fue el momento en que el Señor derramó lágrimas contemplando la ciudad de Jerusalén (cf. 19,42-44). Al final, esa predilección por parte de Dios beneficiará a los pueblos gentiles que acogieron el evangelio. En la *Carta a los Efesios* se dice como, gracias a Cristo y “*por su sangre*”, ahora están cerca los que antes estaban lejos “*porque él es nuestra paz*” (Ef 2,14a; cf. 2,13-17). La paz como don de Jesucristo Resucitado que sigue ofreciéndola a su Iglesia de manera especial en la celebración eucarística (cf. *Rito de la Misa*), no se ciñe exclusivamente a este momento sino que se proyecta en toda nuestra existencia.

La segunda vía para interpretar el saludo de María, estaría en relación con la reacción de su destinataria: “*En cuanto tu saludo llegó a mis oídos...*” (Lc 1,44), es decir, con el efecto que las palabras producen en Isabel, porque aquel saludo era portador de la gracia divina que hace que la madre del Precursor viva una experiencia semejante a la que experimentó María cuando oyó decir al ángel: “*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*” (Lc 1,28). El saludo de María era también portador de la gracia divina y expresión de la presencia de Dios. En este sentido el saludo responde también al mandato del Señor cuando encargó a sus discípulos quedarse en la misma casa donde los recibieren, comiendo lo que les ofreciesen, curando a los enfermos y, sobre todo, anunciando que “*el reino de Dios había llegado*” (Lc 10,9b; cf. 10,7-8). En efecto, tanto la alegría como la paz no solo son signos del reino de Dios sino también frutos del Espíritu Santo (cf. Ga 5,22) que ha colmado a la Madre del Señor y la ha transformado en mensajera de la buena noticia de la salvación (cf. Lc 1,35a).

6. La actitud de María, modelo para los evangelizadores

No quiero terminar esta reflexión sobre el papel de María en la visitación sin evocar lo que se ha dicho de ella muy autorizadamente por quienes han despertado en la Iglesia la urgencia de la evangelización y han insistido en su carácter actual y renovador de la misión pastoral. Me refiero en primer lugar al beato Pablo VI. Al término de su emblemática Exhortación Apostólica “*Evangelii Nuntiandi*” de 8-XII-1975 -era la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María y el X aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II-, escribía el papa: “*En la mañana de Pentecostés ella presidió con su oración el comienzo de la evangelización bajo el influjo del Espíritu Santo. Sea ella la estrella de la evangelización siempre renovada que la Iglesia, dócil al mandato del Señor, debe promover y realizar, sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza*”⁴. Pero si ese fue el momento en que comenzó para la Iglesia el cumplimiento de la misión confiada por el Señor antes de subir a los cielos (cf. Mt 28,18-20; y par.), estando María presente, no se puede olvidar que ella es siempre camino que conduce a Cristo, de manera que todo encuentro con ella allana el camino para llegar a nuestro Redentor. No en vano recibió de

⁴ Beato PABLO VI, *Exhortación Apostólica “Evangelii Nuntiandi” acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo*, de 8-XII-1975, n. 82. El mismo papa no dudó en llamar también a María “*maestra de vida espiritual para cada uno de los cristianos que, bien pronto, comenzaron a fijarse en ella para hacer de la propia vida un culto a Dios, y de su culto un compromiso de vida*”: *Exhortación Apostólica “Marialis Cultus*”, de 2-II-1974, n. 21.

su Hijo en la cruz el encargo de ser la *Madre* de todos los discípulos representados en el apóstol Juan (cf. Jn 19,26-27), función anunciada también en las bodas de Caná cuando intercedió a favor de los recién casados a los que se les había acabado el vino y recomendó hacer lo que él dijera (cf. 2,3-5).

En este sentido María es ejemplo “*de aquel afecto materno, con el que es necesario estén animados todos los que en la misión apostólica de la Iglesia cooperan para regenerar a los hombres*”, como enseñó el Concilio Vaticano II al proponer a la Santísima Virgen como modelo y referencia para los enviados a fin de que la Iglesia nazca y crezca también en el corazón de los fieles (cf. LG 65). “*En efecto, con su ascensión a los cielos, no abandonó su misión salvadora, sino que continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna...*” (LG 62). Por su parte el papa san Juan Pablo II, en su Exhortación apostólica “*Catechesi tradendae*”, propuso a María de manera explícita como modelo de la acción evangelizadora de la Iglesia, recordando que en el Sínodo de octubre de 1977, dedicado a la catequesis en nuestro tiempo, se dijo() “*no sin razón*” que Nuestra Señora “*es ‘un catecismo viviente’, ‘madre y modelo de los catequistas’*”⁵. Pues, no en vano, a nivel del saber humano adquirido, el Niño Jesús que “*crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres*” (Lc 2,52), aprendió de ella el conocimiento de las Escrituras y de la historia de la salvación⁶.

El papa Francisco ha recordado también la relación de María con el anuncio del evangelio, señalando que “*existe un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia*” que consiste en la “*revolución de la ternura y del cariño*”⁷ y dándole una serie de títulos muy significativos: “*Madre de la evangelización*” y “*de la Iglesia evangelizadora*” porque “*sin María no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización*”⁸. Como verdadera madre camina a nuestro lado, “*misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno*”⁹; “*madre del Evangelio viviente*” y “*mujer de fe, que vive y camina en la fe*”, de manera que “*su peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia*”¹⁰. En efecto, no podemos olvidar que María, como señaló san Agustín, es a la vez “*Madre*” y “*discípula*” de Jesús de quien recibió lo que conservaba en su corazón (cf. Lc 2,51)¹¹. De ella debemos aprender tanto la actitud humilde y abierta a la palabra de Dios y a lo que observaba en su Hijo como la disponibilidad para ofrecer y compartir nuestro propio conocimiento personal y existencial del evangelio. Esta imitación de María nos recuerda que la evangelización tiene algo de la función maternal, tal y como la entendía san Pablo que no tuvo inconveniente en escribir a los gálatas: “*Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo se forme en vosotros*” (Ga 4,19).

⁵ San JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica “Catechesi Tradendae”*, de 16-X-1979, n. 73.

Ib.

⁶ Ib.

⁷ S.S. FRANCISCO, *Exhortación Apostólica postsinodal “Evangelii Gaudium”*, de 24-XI-2013, n. 288.

⁸ Ib., n. 284.

⁹ Ib., n. 286.

¹⁰ Cf. Ib., n. 287.

¹¹ Cf. *Sermo 25, 7: PL 48, 937*. Cf. San Juan Pablo II, *Exhortación apostólica “Catechesi tradendae”*, cit., n. 73.

II PARTE

BALANCE DEL CURSO PASADO Y SUGERENCIAS PARA EL NUEVO

“*Cuando entréis en una casa...*” (Lc 10,5a): Sirvan estas palabras del Señor a sus discípulos, al enviarlos a un ensayo de misión, como invitación a comenzar el nuevo curso pastoral 2016-2017 con ánimo resuelto y convencido. A la vista del ejemplo de la Santísima Virgen María que acudió presurosa a visitar a su pariente Isabel y entró en la casa de los padres del Precursor depositando en el saludo la buena nueva de la que era portadora, quisiera ofrecer a todos los fieles diocesanos pero de manera especial a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos que trabajáis pastoralmente en la diócesis, unas consideraciones de carácter operativo y práctico para el nuevo curso. Y quiero hacerlo con la confianza de que asumiréis todas las actitudes de fe, de alegre y resuelta caridad, y de fiel obediencia a la palabra de Dios que descubrimos en la Madre del Redentor. Todos los años, en la carta pastoral correspondiente a cada uno, he procurado ofrecer este tipo de sugerencias en relación con el objetivo señalado al respecto.

Pero, antes, quiero hacer un cierto balance del curso pasado y de la aplicación del *Programa pastoral del quinquenio 2015-2020*. Comienzo por el recordatorio del programa en su conjunto.

7. En el marco del plan pastoral diocesano 2015-2020

El curso 2015-2016 ha sido el primero de la aplicación del *Plan pastoral diocesano 2015-2020*, diseñado teniendo en cuenta el mandato misionero del Señor: “*Id al mundo entero y proclamad el Evangelio*” (Mc 16,16) y con la esperanza de que este nuevo quinquenio fuese verdaderamente un camino de unidad y un estímulo eficaz e integrador del esfuerzo pastoral de todos. Como recordatorio básico voy a repetir las ideas principales del proyecto que tenemos para todo el quinquenio. Las sintetizaba en la expresión “*salida misionera*”, que se inspira en el “*icono*” de María poniéndose en camino a continuación del anuncio recibido del ángel Gabriel relativo al estado de buena esperanza de su pariente Isabel (cf. Lc 1,39; cf. 1,36-38). Os decía ya, al presentar el citado plan, que lo que necesita nuestra diócesis y debe urgirnos a cada uno de nosotros es ser “*Iglesia en salida*” (cf. EG 17), conocida expresión del papa Francisco que entraña una llamada del Señor a la “*misión*” () y a la “*conversión pastoral*” (ib., 25-33) dos realidades que, en el fondo, se complementan como estímulo para nuestra vida y para las tareas pastorales que corresponden a nuestro ministerio en el caso de los sacerdotes y diáconos, y a las diversas tareas apostólicas y pastorales en el de los consagrados y consagradas y en el de los fieles laicos. Para el papa Francisco la Iglesia se reforma y se renueva por la “*conversión misionera*”, de modo que la conversión y la misión son condiciones indispensables para la renovación de nuestras comunidades y aun de toda la diócesis.

Por eso preguntémosnos: ¿Hemos avanzado en las actitudes que configuran la “*misión*”, tales como el despertar de la atonía que a veces nos invade, de la indiferencia ante los problemas humanos y de la ignorancia de las dificultades que encuentran a veces nuestros propios fieles para vivir de manera personal y comunitaria la fe y sus exigencias? ¿O cedemos a la tentación de encastillarnos en un cómodo individualismo e indiferencia?

¿Nos hemos dejado, quizás, contagiar por la falta de esperanza que a veces se percibe en el ambiente? ¿Qué hemos aportado de ilusión, empuje, constancia y compromiso a nuestras comunidades respectivas? El año pasado os invitaba a tomar en consideración la importante instrucción pastoral de nuestra Conferencia Episcopal “*La Iglesia servidora de los pobres*” (de 24-IV-2015)¹². ¿Se ha leído? ¿Se están tomando en consideración sus propuestas? Permittedme apelar de nuevo a la “*conversión pastoral unida a la renovación misionera*” para que nos mueva a superar miedos, atonía, desconfianza, y todo aquello que nos impide apostar decididamente por una acción evangelizadora. “*Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio*”: Son palabras del papa Francisco en la ya citada Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*” (n. 20), documento que no debemos perder de vista.

8. A modo de balance del Curso pastoral 2015-2016

Como en años anteriores, se han hecho dos evaluaciones generales del curso pastoral, la primera en febrero, hacia la mitad del curso, y la segunda en junio, al final del mismo, por parte de los arciprestes y por parte de los vicarios, delegados diocesanos y directores de Secretariados. No pretendo ofrecer aquí un resumen ni hacer un balance en sentido estricto de lo señalado, sino subrayar tan solo algunos aspectos. Participo de la impresión general de que, a medida que pasan los años, se perciben avances a la hora de crear un marco general de referencia y orientación en torno a unas prioridades y objetivos lo suficientemente definidos y amplios para facilitar la convergencia pastoral y la comunión entre todos.

Ciertamente hay tareas esenciales ineludibles, como el anuncio de la palabra de Dios, la catequesis, la celebración de la Eucaristía y de los sacramentos, el acompañamiento pastoral de los enfermos, la atención a los pobres y necesitados, la cercanía a todos los fieles, la búsqueda de los alejados, la formación de la fe de los niños y adolescente, etc. Pero se nos pide también un trabajo apostólico coordinado en la unidad pastoral, en el arciprestazgo y en la zona, y una mayor dedicación a algunas áreas concretas, como la formación de la fe, el acompañamiento de los laicos, la atención a la familia, a la piedad popular, etc. Como sabéis, un modo eficaz de lograr todo consiste en contar con objetivos pastorales concretos y claros, asumidos por todos compartiendo criterios, experiencias y tareas, y ayudándonos mutuamente. Esto no es cuestión de táctica ni de moda sino de comunión, de salida misionera, de cercanía a los fieles laicos especialmente a los alejados, de *conversión pastoral* en una palabra.

¿Cómo se ha cumplido todo esto en el curso pasado? Ha habido un factor que ha dinamizado ciertamente actividades y generado ilusión y participación. Me refiero al “*Año jubilar de la Misericordia*”, una feliz iniciativa del papa Francisco que nos ha venido muy bien aunque, al comienzo del curso, solo contábamos con la Bula “*Misericordiae Vultus*” de convocatoria. Pero se ha profundizado en el significado y alcance de dicho año en retiros, charlas y encuentros, y el acontecimiento ha motivado también un calendario de convocatorias, peregrinaciones y celebraciones en las iglesias jubilaires y en otros santuarios. Ha sido un tema visible y necesario del curso, claramente predominante desde el punto de vista pastoral, como se ha puesto de relieve en los referidos balances del curso, aunque se ha señalado también que la iniciativa ha solapado un poco, bajo algún

¹² Carta pastoral “*María se levantó y se puso en camino*” (Lc 1,39a), cit., n. 15.

aspecto, otros objetivos y propuestas operativas del plan pastoral diocesano que, inevitablemente, han pasado a segundo plano. No obstante en los arciprestazgos se han llevado a cabo también actividades relacionadas con el estudio del documento “*La Iglesia servidora de los pobres*”, la atención a la *Vida consagrada*, encuentros periódicos de formación en torno a Caritas, de pastoral familiar, alguna semana de la familia, encuentros de laicos, etc.

Desde el punto de vista de la cercanía personal entre los agentes de pastoral se han señalado así mismo progresos en orden a superar el aislamiento y el individualismo, fomentar la espiritualidad ministerial y el trabajo arciprestal, fortalecer los vínculos entre los presbíteros seculares y los religiosos y en la incorporación de la vida consagrada y de los laicos, etc. Esto es lo que hace avanzar la comunión eclesial y, especialmente, la dimensión misionera y evangelizadora en nuestra tierra que, no lo olvidemos, está padeciendo un lento pero inexorable proceso de despoblación y envejecimiento. Sin duda la piedad popular es todavía un fuerte punto de apoyo, pero permanecen retos importantes de cara a la pastoral juvenil y, en general, a la dinamización de la vida parroquial en la capital y en los núcleos más poblados. Estos son algunos de los aspectos que se han señalado en los balances del curso.

En la realidad diocesana siempre han sido eficaces los pequeños pasos en orden a la perseverancia y la continuidad pastoral: los retiros arciprestales cuidados, los talleres con objetivos claros, los encuentros de fieles comprometidos de varias parroquias, el establecimiento de las *caritas* arciprestales con la necesaria formación de los agentes, las recogidas de alimentos para las familias necesitadas, las fiestas o semanas de la familia, el acercamiento a las comunidades contemplativas y a las de vida activa, los encuentros de padres de cara ante los sacramentos de la Iniciación cristiana de sus hijos, las convivencias parroquiales o interparroquiales en torno a la Navidad, las peregrinaciones a santuarios y otras iniciativas pastorales. También hemos de valorar la perseverancia de los grupos más o menos establecidos, como las asociaciones de fieles que son en el fondo manifestación de una pluralidad legítima en sensibilidades, espiritualidad, apostolado, etc., las comunidades neocatecumenales, los carismáticos y otros grupos eclesiales. Más allá de los acentos particulares o preferencias pastorales, lo más grande y decisivo es, sin duda, el que nos encontremos todos en el amor, en la solicitud por el bien del otro, en el respeto mutuo y en el aprecio de todos los carismas y dones que el Espíritu Santo difunde como quiere.

9. Los organismos diocesanos (vicarías, delegaciones, secretariados pastorales, etc.)

Al finalizar el pasado curso han hecho balance también los responsables de vicarías, delegaciones y secretariados de carácter pastoral. Propiamente no se trataba de dar cuenta de la actividad realizada sino de compartir líneas de trabajo, aspectos logrados o mejorables, dificultades encontradas, cauces operativos entre presbíteros, vida consagrada y laicado, y de participación entre sectores pastorales. En el fondo lo ya señalado antes acerca de la comunión para la misión. Se constató una vez más la preocupación general ante el descenso progresivo de los agentes de pastoral, comenzando por el número y la edad de los sacerdotes, pero también por la renovación de los métodos para evangelizar y mantener vivas las comunidades especialmente rurales. Los organismos diocesanos están para ayudar, sugerir, apoyar y acompañar especialmente a los arciprestazgos y a las unidades pastorales sin olvidar a las pequeñas parroquias que constituyen la gran mayoría de las comunidades. El balance es, ciertamente, muy positivo y no solo en las actividades concretas de cada delegación y secretariado, sino también en el espíritu de servicio y en la

búsqueda de procedimientos y de medios para cumplir la función asignada a cada organismo diocesano.

En efecto, la mediación y el servicio que prestan a la Iglesia diocesana y a todos sus miembros como una prolongación eficaz del ministerio episcopal afecta no solamente a los distintos sectores pastorales: catequesis, enseñanza, seminarios, pastoral litúrgica, acción social y caritativa, salud, migraciones, medios de comunicación, patrimonio y cultura, etc., sino también a las personas que por vocación, ministerio o consagración constituyen estamentos, comunidades, asociaciones, grupos eclesiales, etc., es decir, presbiterio, vida consagrada, laicado, profesorado de religión, asociaciones de fieles, catecumenados, juventud e infancia, enfermos y discapacitados, miembros de otras confesiones religiosas, migrantes, extranjeros y refugiados, minorías étnicas, encarcelados, etc. La labor cotidiana y la perseverancia en las tareas encomendadas son tan importantes como las acciones puntuales y más sobresalientes que llevan a cabo también. Quizás la novedad más destacable del curso pasado, en razón de la amplitud del sector al que ha beneficiado, ha consistido en la *asamblea del presbiterio* que ha tenido lugar en tres sesiones, una en cada trimestre, del curso 2015-2016. Otra actividad de alcance general, relativa también al presbiterio, ha consistido en el impulso y la coordinación de los retiros sacerdotales. Por su parte, la CONFER diocesana y otros organismos eclesiales han desarrollado su actividad normalmente.

No quisiera omitir o dejar de agradecer también la labor callada y eficaz de los organismos administrativos y de otros departamentos de la diócesis que, sin ser directamente pastorales, lo son también en sentido amplio porque prestan la base y los medios necesarios para que nuestra Iglesia siga cumpliendo su misión al servicio del Reino de Dios y del pueblo que nos ha sido encomendado. A todos los que de una manera o de otras sirven o ayudan a la diócesis personalmente nuestro agradecimiento.

10. Ante el nuevo curso pastoral 2016-2017

Después del balance de lo que ha sido el curso 2015-2016, el primero del plan pastoral 2015-2020, quiero referirme también al programa previsto para el curso pastoral 2016-2017 con el fin de ofrecer, como he venido haciendo en los anteriores, algunas sugerencias en orden a la aplicación práctica de las reflexiones expuestas en la primera parte. Invito a tener delante el icono de María entrando en la casa de su pariente Isabel y saludándola, aspecto que he comentado en la I parte (nn. 3-6). Deseo, ante todo, poner de manifiesto y subrayar la continuidad de la acción pastoral diocesana. La programación pastoral en sentido estricto se presenta en documento aparte a cargo de la Vicaría de Pastoral.

En efecto, siempre es importante la continuidad en la tarea pastoral, condición necesaria y básica de todo plan al servicio de la misión que atañe a todos en cuanto Iglesia diocesana. Tener esto en cuenta nos ayudará también a fortalecer nuestra comunión en la acción al servicio de la misión evangelizadora. Por eso permitidme insistir en la conveniencia de que nos esforcemos cada día más a hora de dar el paso *de la comunión a la misión*, conscientes de que estas dos dimensiones de la presencia de la Iglesia en la sociedad y, por tanto, de nuestra respuesta a lo que el Señor espera de nosotros¹³, nos está

¹³ Véase, al respecto, lo que os decía en la III parte de la Carta pastoral del curso pasado sobre el Plan 2015-2020 y el Programa del curso 2015-2016: *“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio” (Mc 16,15); “María se levantó y se puso en camino” (Lc 1,39a)*, León, 2015, pp. 37ss.

exigiendo revitalizar en clave misionera parroquias, comunidades e instituciones eclesiales. En concreto -debo reiterarlo también- debemos estimular la misión de los laicos en la Iglesia y en la sociedad, cuidar más la transmisión de la fe a través de los cauces habituales y buscando otros nuevos, renovar la catequesis ordinaria y la presacramental, establecer y cultivar procesos formativos en clave evangelizadora para los jóvenes, y aunque esto nos atañe tan solo a los ministros ordenados, mejorar también la predicación de la palabra de Dios, especialmente en la homilía dominical y festiva. Ante la disminución progresiva de los sacerdotes en activo cada día se hace más urgente preguntarnos si somos conscientes de la penuria vocacional que padecemos, con el fin de poner los medios adecuados para suscitar vocaciones al ministerio presbiteral y aun al diaconado permanente. Sin duda esta es una de las mayores carencias que padecemos, sobre la que tengo la impresión de que no hay suficiente conciencia ni inquietud pese a que afecta de manera cada vez más aguda a nuestro presente y a nuestro futuro como Iglesia diocesana.

11. Algunos objetivos y reflexiones prácticas

Ante el ejemplo de la Santísima Virgen María, entrando resuelta en la casa de Zacarías y comenzando su misión con el saludo a Isabel que desencadenó todo un episodio de dinamismo de comunicación personal y de la misión que llevó a María a desplazarse hasta la casa de su pariente (cf. *supra*, n. 4), es preciso que todos los que hemos recibido un don o carisma, o tenemos una función pastoral o un ministerio que realizar al servicio de la diócesis y de sus comunidades y miembros, tratemos de llevarlo a cabo de manera consciente y responsable, en la certeza de que estamos cumpliendo la voluntad del Señor que un día nos pedirá cuentas de ese don o de esa tarea que nos encomendó (cf. Mt 25,14-30; Lc 12,35-48).

No es la primera vez que se proponen en nuestra diócesis objetivos de acción misionera o de evangelización, o de realización de una pastoral atenta a las exigencias de la comunión y de la corresponsabilidad, o de procurar una mayor formación en la fe y en los demás aspectos de la vida cristiana. El programa pastoral del próximo curso habla de ***“Intensificar la acción misionera de la Iglesia diocesana inspirada en la misericordia infinita del Padre, por medio de la propuesta de la fe a quienes aún no la han recibido o se han alejado de ella, con la aplicación de los itinerarios de iniciación a la vida cristiana, y de la puesta en práctica de los criterios básicos de la evangelización en las Unidades Pastorales”***. Me he permitido subrayar estas cuatro expresiones porque constituyen el punto de apoyo, o si se prefiere, el núcleo coordinador y el fundamento de las acciones pastorales concretas que se programen, tal y como se explica y se propone detalladamente en el programa pastoral. No obstante, sin prejuzgar los *objetivos específicos* que se apuntan también en el programa, desearía que reflexionaseis todos un momento sobre estas cuatro expresiones y propuestas:

a) ***Intensificar la acción misionera*** supone que ya se ha hecho una opción personal y pastoral en este sentido, de lo contrario habrá que examinarse y comprobar qué grado de conciencia pastoral tenemos. Si nos dedicamos solamente a los que vienen asiduamente a nuestras convocatorias religiosas y pastorales o nos preocupan realmente los alejados o los que son cristianos apenas de nombre. Ser *Iglesia en salida* no consiste en esperar a que vengan los alejados, es preciso ir a buscarlos y tratar de mostrar un rostro renovado y acogedor de nuestras propias parroquias y comunidades. Tendremos que volver a leer la Exhortación Apostólica *“Evangelii Gaudium”* de 24-XI-2013, especialmente los nn. 20-24 del capítulo I. Esto es lo que pide y urge en nosotros la conciencia de lo que es y nos

ofrece la *misericordia divina*, es decir, el amor compasivo de Dios Padre que se nos ha manifestado en su Hijo Jesucristo al enviarlo al mundo (cf. Jn 3,16-17). Recordemos que todavía permanece abierto el *Año jubilar de la Misericordia*, y aunque su celebración se cierre desde el punto de vista institucional, la misericordia divina seguirá siendo llamada y ofrecimiento.

b) ***La propuesta de la fe*** atañe directamente a la actividad evangelizadora, catequética, docente y, en general, a todo lo que concierne en la misión de la Iglesia el anuncio de Jesucristo a los no creyentes y la transmisión del mensaje cristiano en toda su integridad y posibilidades para transformar los corazones, suscitar la conversión personal y promover el conocimiento y la vivencia del evangelio y de lo que conocemos como la doctrina de la fe. En este sentido, de cara al nuevo curso, además de recordar la grave responsabilidad que nos atañe, especialmente a los sacerdotes y diáconos, a los catequistas y a los profesores de religión, el anuncio y la formación de la fe de nuestros fieles cristianos, especialmente de los alejados o poco instruidos en la vida cristiana, deseo invitar también a las personas consagradas, a los seminaristas y, en general, a los fieles laicos colaboradores de nuestra diócesis, y a los preocupados por la formación y consolidación de la fe, la lectura reposada y el estudio de la Instrucción pastoral *“Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo”* sobre la persona y la misión de Cristo. Se trata de una reflexión de nuestra conferencia episcopal y un verdadero acto de magisterio colegial, aprobada el 21 de abril de este año, coincidente con el 50 aniversario de la propia conferencia y que ofrecemos a todos nuestros fieles católicos en cumplimiento de un compromiso del anterior *Plan pastoral 2011-2015*¹⁴. Procuraré que la citada instrucción, que es anuncio y memoria de la fe en Jesucristo, sea tenida en cuenta en nuestra programación diocesana del curso.

c) ***La aplicación de los itinerarios de iniciación***. No es un tema nuevo, pero sigue siendo un reto de nuestra pastoral diocesana. En 2006, con fecha 27 de diciembre, fiesta de san Juan Evangelista aprobé y se publicó un Directorio diocesano al que se hicieron algunas modificaciones en 2009 y en el que se describen hasta cuatro itinerarios *para niños y adolescentes bautizados en la infancia (Itinerario normal), para adultos no bautizados, para niños y adolescentes no bautizados llegados al uso de la razón o en edad escolar, y para adultos bautizados que deben completar la iniciación*¹⁵. Tengo la impresión de que en algunas zonas de nuestra diócesis, o porque ha descendido la población infantil y juvenil o porque aumenta el número de los que de manera práctica se van alejando de la vida cristiana dejando incluso de solicitar algunos sacramentos como el bautismo de los hijos, la primera eucaristía y el matrimonio por la Iglesia, de hecho notamos que aumenta la indiferencia religiosa, las manifestaciones de la piedad popular se reducen a puro costumbrismo local y cultural, se reduce el sentido de trascendencia y crecen el vacío espiritual y el materialismo práctico con la consiguiente pérdida de los valores morales. La pastoral misionera que necesitamos no puede prescindir de esos momentos celebrativos de la vida que siguen teniendo su fuerza antropológica y que constituyen una ocasión para acercarnos a los hombres y ofrecerles el mensaje de la salvación.

¹⁴ Conferencia Episcopal Española (CVII Asamblea Plenaria), *Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo. Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión*, “Documentos de la CEE” n. 73, Madrid 2016.

¹⁵ Cf. “Boletín Oficial del Obispado de León” de noviembre-diciembre 2006, pp.1103-1142; y de julio-agosto de 2009, pp. 661-677.

d) *La puesta en práctica de los criterios básicos de la evangelización en las Unidades Pastorales*” quiere decir, sencillamente, que lo expuesto anteriormente no es cuestión solamente de realizarlo en el ámbito de cada comunidad parroquial o de otro tipo sino de llevarlo a cabo, muy especialmente, de una manera más orgánica y compartida dentro de lo que venimos llamando *unidades pastorales*, expresión que no se acaba de entender desde una mentalidad definida únicamente por la territorialidad de las parroquias. Precisamente la falta de sacerdotes y la necesidad de confiar la atención pastoral, cada vez de más parroquias, al mismo ministro, está obligando a plantear dicha atención en una perspectiva de unidad y de corresponsabilidad. Ya no es cuestión solamente de querer llegar a todas partes, de ofrecer el mayor número posible de servicios religiosos y de incorporar otros agentes de pastoral, sino también de plantear de otro modo la función parroquial, la corresponsabilidad de los sacerdotes y de prestar más atención a la dimensión misionera y a la vivencia profunda de la fe por encima del mero número de celebraciones. Estos y otros criterios pastorales, convenientemente estudiados y perfilados, pueden estar en el origen del demandado *directorio pastoral para las pequeñas parroquias* que ha de ser un fruto importante de la continuación del estudio, iniciado ya en el curso pasado en la asamblea presbiteral, de la situación de nuestro presbiterio. Con ese espíritu de sincera comunión y de humilde búsqueda de caminos nuevos daremos nuevos pasos.

12. Otros retos importantes de cara al nuevo curso

En mis anteriores cartas pastorales de comienzo de curso he procurado hacerme eco también de acontecimientos eclesiales de alcance general así como de los documentos que nos han venido ofreciendo especialmente el Santo Padre, pero también otros organismos de la Sede Apostólica y la Conferencia Episcopal Española. En este sentido me he referido ya al *Jubileo extraordinario de la Misericordia* que todavía permanece abierto, a las dos asambleas sinodales, una extraordinaria y otra ordinaria, dedicadas a la familia, al *Año de la Vida Consagrada* y a la *Jornada Mundial de la Juventud* en Cracovia y al documento de nuestra CVII Asamblea Plenaria acerca de “*Jesucristo salvador del hombre y esperanza del mundo*”. Sin embargo, no quiero dejar de mencionar y recomendar la Exhortación Apostólica Postsinodal “*Amoris laetitia*” del papa Francisco sobre el amor en la familia (19-III-2016), fruto de las ya citadas asambleas sinodales, y que hemos de seguir estudiando para poner en práctica sus orientaciones porque ofrece los criterios y las orientaciones fundamentales de la pastoral relativa al matrimonio y a la vida familiar. Este documento, que algunos han recibido con una cierta prevención como si estuviera situado en algunos puntos al margen de la tradición eclesial, en realidad aborda problemas actuales desde una perspectiva más atenta a las situaciones de las personas que pueden de hecho aumentar o disminuir la responsabilidad moral de sus actos y decisiones. Y lo que es muy importante, propone una visión del amor en el matrimonio y en la familia extraordinariamente rica, hermosa y atractiva, tanto desde el punto de vista humano como desde el punto de vista teológico, que es obligado conocer y proponer en la acción pastoral.

Para todos será también de gran utilidad la lectura, especialmente de la primera parte, del *Plan pastoral 2016-2020* de la Conferencia Episcopal Española aprobado en la CVI Asamblea Plenaria titulado “*Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*” (Madrid 2015). Aunque destinado a los organismos de la Conferencia, responde así mismo a las necesidades y urgencias pastorales de nuestras diócesis de manera que puede ayudar también a descubrir las exigencias y los caminos de una más eficaz evangelización. Recomiendo, pues, la lectura de lo que es realmente una mirada compasiva a nuestra

sociedad. De hecho la descripción de la situación contempla la misión de la Iglesia como servicio directo a la fe y a la renovación de la vida cristiana.

Por cierto, mientras termino esta carta pastoral se ha hecho público un importante documento pontificio relativo a los monasterios de vida contemplativa femenina titulado "*Vultum Dei quaerere*" ("*Buscar el rostro de Dios*"), ocasión para que no nos olvidemos tampoco de nuestras comunidades de monjas que sostienen con su oración nuestra acción pastoral. En efecto, como se dice en el texto: "*La vida contemplativa monástica, en su mayoría femenina, se ha radicado en el silencio del claustro generando preciosos frutos de gracia y misericordia. La vida contemplativa femenina ha representado siempre en la Iglesia y para la Iglesia el corazón orante, guardián de gratuidad y de rica fecundidad apostólica y ha sido testimonio visible de una misteriosa y multiforme santidad*" (n. 5).

13. A modo de conclusión

Queridos diocesanos: Nos disponemos a iniciar un nuevo curso pastoral con el deseo y la esperanza de responder con la ayuda del Señor a los retos permanentes y a los inmediatos y circunstanciales que tenemos planteados en nuestra Iglesia diocesana sin perder de vista tampoco la perspectiva de la Iglesia universal. Continuemos, por ejemplo, celebrando y ofreciendo *la misericordia* como gracia recibida de Dios y como fruto de nuestra actitud caritativa y de apertura y acogida hacia las personas que nos rodean. Esforcémonos todos un poco más también a la hora de aplicar las líneas de acción que se señalan en la programación diocesana, arciprestal y por sectores pastorales, conscientes de que este modo de llevar a cabo nuestra misión no es fruto de una moda ni de un mero oportunismo sino que se basa en el espíritu de comunión eclesial que tanto el papa Francisco como los obispos queremos promover en comunión con él, tanto a nivel de conferencia episcopal y de provincia eclesiástica como en el interior de nuestras diócesis con ánimo de llegar a todas las personas, creyentes o no creyentes.

La actitud de María presurosa hacia la casa de Zacarías e Isabel, que hemos tomado como referencia para la actividad pastoral en este quinquenio, nos ilumina y estimula a imitarla a la hora de ser Iglesia y cristianos *en salida evangelizadora* y atenta a todas las necesidades y urgencias humanas, espirituales y pastorales. Confiemos el nuevo curso pastoral a la Santísima Virgen del Camino, nuestra Reina y Madre, y emprendamos una vez más, con decisión y confianza, la tarea que nos atañe. Con mi cordial saludo y bendición.

León, 11 de agosto de 2016
Fiesta de Santa Clara de Asís y
conmemoración de la Traslación de las reliquias de San Froilán
+ Julián, Obispo de León